

IN MEMÓRIAM

Las personas sólo mueren cuando se les olvida; si podemos recordarlas, siempre estarán con nosotros.

Con ocho meses de diferencia, los hermanos MOYANO MURIANA han dejado su presencia corporal entre los que tuvimos la suerte de conocerlos, para instalarse en nuestros recuerdos de forma espiritual, sutil, impalpable. RAFAEL partió en octubre de 2013 y EDUARDO en junio de 2014. Ahora, juntos, recorren los vericuetos de nuestra memoria y están presentes en nuestros pensamientos apenas abramos las puertas de nuestra evocación.

A Rafa, como lo llamaban la familia, vecinos y amigos, lo conocí desde su niñez, pues vivíamos casi enfrente. Mis recuerdos, libres del polvo del olvido, empiezan en su adolescencia. Era alto, delgado, de pelo castaño, abundante y largo como lo llevaban los jóvenes de la época. Tenía buen porte con aquel uniforme azulón de la *Banda de cornetas y tambores* la OJE al igual que con el uniforme de soldado de reemplazo. Ya en la mayoría de edad lo veo sobre aquella Ducati 250 con la que todo el vecindario nos enterábamos de cuando salía y entraba en casa. Después vino su trabajo en los albañiles, en el campo y donde podía. Se animó tocando la batería en el conjunto local JOLUMBI 76. Mas tarde, su matrimonio, los hijos, el bar de la piscina durante muchos años y para rematar en el bar El Gotelé, un referente en la plazoleta y en Alanís. Es en este último local donde mejor pude apreciar su calidad humana. Nunca lo vi enfadado, a pesar de que tratar con un público algunas veces estresa y exaspera. Con su camiseta de Aventureros, nos esperaba los domingos para ofrecernos todo de sí y de su local, y con ella “salió” en el programa *Cómetelo* de Canal Sur TV, cuya grabación se realizó en su establecimiento y representó todo un acontecimiento para ellos y también para nosotros. Con tristeza recibimos la noticia de que la crisis se llevó por delante su bar, en el que tantos años, junto a su inseparable Loli, habían estado luchando. Con mas tristeza y consternación recibimos la mala nueva de que fue ingresado en un hospital y poco después pasó a nuestros recuerdos.

A Eduardo, por la diferencia de edad entre ambos, apenas lo traté en su niñez, a pesar de seguir viviendo en la misma calle. La mili, el trabajo en los albañiles, se casó con Isabel, natural de Malcocinado, pero que la adoptamos como nuestra al día siguiente de su boda, sus aceitunas y, al igual que la mayoría de los alanisenses, en todo aquello que salía para sacar a su familia para adelante, incluyendo unos años con el bar de la piscina y de la caseta municipal. Con unas exitosas lecciones aprendió a tocar la guitarra y él, con su

esfuerzo y voluntad, amplió conocimientos, donde en ratos libres componía y tocaba “sus canciones”. El trato con él fue esporádico, como esporádicas eran mis visitas al pueblo, pero siempre me dejaba un toque de buen humor en el sentimiento. En eso se parecía a su madre “Carmelita”, vecina de toda la vida y persona de entrañables recuerdos. Ha sido en estos últimos años, al pertenecer los dos al Grupo de Aventureros, donde nuestra relación ha sido mas cercana y donde mejor he podido comprobar sus cualidades personales: simpatía, extroversión, afabilidad y en general humanidad. Con su participación en el programa de TVE *El pueblo mas divertido* y en las reuniones del Grupo Aventureros, se convirtió en una persona imprescindible para animar viajes y comidas, con su guitarra, sus canciones y sus chistes. Fue un mazazo emocional la noticia de su inexplicable despedida, pero no por ello su grato recuerdo queda mermado en nuestra memoria.

La memoria humana, para evitar sufrimiento, tiende a borrar los hechos desagradables, mientras que los recuerdos placenteros, sin competencia, se hacen aún más gratos. Eso es lo que deseo a sus familiares, amigos y conocidos.

Antonio Pérez.2014
<http://alanis-aperez.es>
apr1234@gmail.com

